

Ya en alguna otra ocasión nos hemos ocupado de publicaciones de la Universidad «Le Mirail» de Toulouse y de la labor que allí realiza el ardiente hispanista Alain Guy. Hoy es él mismo quien nos da hecho el artículo pues justamente con el título que encabeza el que estamos escribiendo ha publicado uno de 22 páginas en la revista trimestral «Annales» de aquella Universidad. Y como suelo suceder tantas veces, nos ha dado ocasión de enterarnos, por un artículo publicado en Toulouse, de realidades salmantinas inmediatas a nosotros y de las que sólo muy a menudo teníamos noticias.

Existe, en efecto, en Salamanca una actividad filosófica digna de ser señalada y dada a conocer. Allá por 1964, y si no nos equivocamos con ocasión de los actos del Centenario de Unamuno, se iniciaron unas reuniones informales, sin estructuras jurídicas ni pretensiones enfáticas, abiertas a profesores de ambas universidades, que permitían cada quince días cambiar impresiones y estudiar algunos temas de más candente actualidad. Promotor de ellas fue don Miguel Cruz Hernández y eficaces organizadores los profesores Cirilo Flórez y Antonio Heredia Soriano. Lo singular de la iniciativa no está en su puesta en marcha (tantas cosas parecidas comienzan y languisecen) sino en su perseverancia al través de tantos años. Esa perseverancia fue fecunda y dio origen a reuniones y coloquios, como los dedicados a Monnier y la enseñanza de la Filosofía, y apoyo a

Nuevas páginas universitarias salmantinas

LA FILOSOFÍA EN SALAMANCA, HOY

• Por Lamberto de ECHEVERRÍA

iniciativas urgidas fuera de Salamanca pero que aquí lo recibieron. Se estableció una activa colaboración hispano-francesa, vía Toulouse, y profesores de aquí y de allí viajaron para dar conferencias, intervenir en coloquios o intercambiar originales con vistas a su publicación.

Tenemos conciencia de que, al movernos en un terreno contemporáneo éste se encuentra lleno de peligros de herir susceptibilidades, cometer involuntarias injusticias o atribuir alabanzas a quien nos la merezca. Pero preferimos correr el riesgo y señalar el caso, por lo que de ejemplar tiene, y porque no es justo que unas «Páginas universitarias» se dediquen de manera exclusiva a un pasado más o menos lejano.

La impresión que se saca leyendo a Guy es la de que el grupo salmantino ha trabajado y trabaja mucho y bien. Aún compuesto por personalidades de filiación ideológica muy diversa, que van desde la ejemplaridad religiosa capuchina de un padre Enrique Riverá al marxismo integral y auténtico de Miguel Ángel Quintanilla, tienen la nota común de unos primeros estudios hechos en ámbitos religiosos o eclesiásticos en su gran

mayoría. Aunque hoy distmularlo sea una técnica al alcance de cualquiera, el lector avisado lo advierte pronto y es justo dar a la Iglesia lo que es suyo: haber suscitado en muchos de ellos el gusto por la reflexión filosófica.

Encabeza la serie de semblanzas que hace Guy la de Cruz Hernández y con justa razón. Salamanca debe mucho a este catedrático, decano de la Facultad de Letras, alcalde de la ciudad, promotor de iniciativas que aún subsisten, que Madrid nos arrebató al darle un cargo político de importancia y poner así en marcha el axioma en virtud del cual el que se va a Madrid ya no vuelve a provincias. Cruz Hernández, con su asombrosa capacidad de trabajo, sus clases en Letras, en la Pontificia y en Medicina, sembró semillas que luego fructificaron, incluso muy después de marchar él de aquí.

Hemos aludido más arriba a dos profesores, Cirilo Flórez y Heredia Soriano. A ambos les hace justicia Guy dedicándoles siete páginas en las que recoge, no sólo su trayectoria vital y sus aportaciones bibliográficas, sino también una jugosa síntesis de su pensamiento. Si el primero nos ha dado recientemente un

buen estudio sobre Kant, con temas de posición de valiente originalidad, el segundo consagró su tesis a un personaje que los españoles teníamos más por pintoresco que por profundo pensador: Salmerón. La versión que da del krausismo sorprende bastante, pero él sabe razonarla y al ponerla en contraste con otras posturas contemporáneas y obliga así a reflexionar.

Una página dedica Guy a Miguel Ángel Quintanilla, marxista convencido, miembro activo del grupo de «jóvenes filósofos», cuya XI Reunión presidió en 1974. El dirigió el «Diccionario de Filosofía contemporánea», editado en Salamanca por «Siempre».

Nos ha sorprendido gratamente el juicio que este Diccionario merece a Guy, que lo encuentra «sugestivo» e «importante», por ser el «verdadero manifiesto de la nueva generación». Nuestras noticias eran otras en la línea que el mismo Guy señala de acumulación de «estructuralistas, marxistas, analistas, nihilistas, filósofos de la religión, epistemólogos...» pero más con un cierto común denominador de oposición a la Filosofía tradicional y sobre todo religiosa, que con un suficiente valor científico. Guy es más positivo en sus

juicios que quienes, desde procedencias muy diversas, nos habían informado a nosotros. Alegra señalarlo.

Como alegra recoger el eco de las siete páginas largas que Guy consagra al grupo de filósofos de la Pontificia. Uno de ellos, Gómez Heras, ya no está aquí, por haber ganado una agregadura en Córdoba, si estamos bien informados. Quedan entre nosotros Saturnino Álvarez Turienzo, valioso agustino; Antonio Pintor Ramos, joven valor, lleno de promesas, cuya tesis doctoral está en curso de publicación, pero que ya ha dado buena cuenta de su categoría en serios artículos. (A él se debe en gran parte la colección de textos filosóficos de la que hace algún tiempo nos ocupamos aquí mismo); Enrique de Rivera, incansable trabajador al que Guy dedica cinco merecidas páginas, haciendo una síntesis de su pensamiento. Y el mercenario Vicente Muñoz Delgado, el especialista en Lógica, reconocido entre los mejores a escala internacional.

Concluamos con Guy: «A la hora de un balance, se podría concluir después de este rápido inventario, que los filósofos de Salamanca se mantienen hoy a la altura de sus glorias de antaño. El noble «Estudio general», de espléndida portada plateresca sobre la plazuela de las Escuelas puede con razón enorgullecerse de sus actuales maestros. En verdad que nos desmerecen de la tajante divisa ancestral: «Omniū scientiarum princeps Salmantica docet». Y añadimos nosotros: «Amen, que así sea».

Le Gacete Regional - Salamanca 31. Enero 1974 -